



THE ORLANDO BOOKS
COLECCIÓN EMMA

“Explora la belleza de los amores imperfectos y la vida real con la Colección Emma, un tributo a las conmovedoras historias de amor de Jane Austen llenas de autenticidad y encanto.”

**DOS AMIGOS.
UNA PROMESA.
DIEZ DÍAS PARA CUMPLIRLA.**

Laura y Matías son mejores amigos desde que tienen doce años. Él era el nuevo en el colegio y a ella le pareció un canchero. Pero ahí, en ese instante, Matías decretó lo que para ellos sería una ley inquebrantable: “si me mentís, no vamos a poder ser mejores amigos”.

Y Laura siempre al lado de Matías.
Y Matías siempre al lado de Laura.

La historia los encuentra cuando Laura está apenas a diez días de cumplir treinta y cinco años. Esto podría ser apenas un detalle, pero no. Porque Laura está convencida de que sobre ella recae una maldición que viene acechando a su familia: si a los treinta y cinco años no se casa, va a quedarse sola para siempre y no podrá cumplir su sueño de ser madre.

Por eso le exige a Matías que cumpla con La Promesa que le hizo a los diecisiete años en Bariloche, casarse con ella si a los treinta y cinco años está soltera.


Pero Matías no quiere casarse con ella. Mucho menos tener hijitos. Así que elabora un plan... tiene diez días para conseguir que Laura se enamore de alguien y desista de casarse con él.

¿Absurdo? Quién sabe. La vida está llena de mitos, sentencias, mandatos. Las amistades también son historias de amor. Y esta es una historia de amor disfrazada de amistad. Porque, si bien, a veces el amor es “un rayo que te parte”, otras veces es una construcción de risas, momentos y lealtad.

 PAPEL ECO-FRIENDLY



 THE ORLANDO BOOKS

www.theorlandobooks.com

THEORLANDOBOOKS



CLAUDIA MORALES

¿QUÉ NO HARÍAS POR TU MEJOR AMIGA?

¿QUÉ CLAUDIA **NO** MORALES HARÍAS POR TU MEJOR AMIGA?

COLECCIÓN  EMMA



Claudia A. Morales

Argentina, nació en Buenos Aires en el año 1972, escritora, guionista de cine y de televisión. En teatro es autora de: *Histeriotip@s*, *Enemigos íntimos*, *amor en tiempos de crisis*, *Mamushka*, *las mujeres que habitan en mí*, *Orgásmicas* y *No tan solos*.

Desde el año 2010 sus textos han sido producidos durante varias temporadas en Argentina, Madrid, Barcelona, Panamá, Miami y Chile. En la actualidad, se encuentran en cartel siete de sus producciones.

En TV formó parte de los equipos autorales de diversos programas, series, telenovelas e infantiles para Disney Plus, Netflix, Nickelodeon, Telemundo y Televisa, entre otros. Algunos de ellos son *Olhar Indiscreto*, *Siempre fui yo*, *Yo soy Franky*, *Corazón Valiente*, *Patito Feo* y *Amor en custodia*.

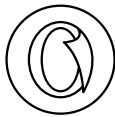
Ganadora de más de 38 certámenes literarios en España de cuentos, microrrelatos y cartas de amor.

Contadora, pero de historias.
Campeona de *Tutti Frutti*.
Licenciada en “Relaciones Inhumanas”.

www.theorlandobooks.com



THEORLANDOBOOKS



THE ORLANDO BOOKS

Dirección general: Marcela Citterio

Diseño de cubierta e interior: Valeria Miguel Villar (@be.olifant)

Edición: Verónica Chamorro y Mimi Romanz

Corrección: Camila Blanco

©Claudia A. Morales, 2023

©The Orlando Books, 2023

www.theorlandobooks.com

Primera edición: julio de 2023.

ISBN: 978-631-90060-1-8

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Morales, Claudia

¿Qué no harías por tu mejor amiga? / Claudia Morales. - 1a edición especial - Caseros:

The Orlando Books, 2023.

224 p. ; 15,5 x 22 cm.

ISBN 978-631-90060-1-8

1. Adultos Jóvenes. I. Título.

CDD A863.9283

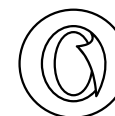
Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la empresa.

Este libro ha sido impreso en papel amigable con el medio ambiente, fabricado 100% a partir de caña de azúcar, 0% fibra de árboles y 0% productos químicos para blanquear.

Este libro se terminó de imprimir en julio de 2023.


Linegrafic S.R.L. División Editorial. Ciudad de Buenos Aires - Argentina.

¿QUÉ CLAUDIA ~~NO~~ MORALES HARÍAS POR TU MEJOR AMIGA?



THE ORLANDO BOOKS

COLECCIÓN EMMA

Escaneá el código QR y disfrutá la *playlist* del libro en  Spotify.



Cuando Harry conoció a Sally es una icónica historia de amor entre dos amigos. La otra icónica historia de amor entre dos amigos, al menos para mí, es la de Laura y Matías.



CAPÍTULO

LAS OREJITAS

30 DE SEPTIEMBRE DE 2022



Harry Burns (Billy Crystal) y Sally Albright (Meg Ryan) son dos estudiantes universitarios que se conocen, por casualidad, cuando ella le ofrece a Harry llevarlo desde Chicago a Nueva York, en su coche. Durante el viaje hablan sobre la amistad entre personas de diferente sexo, y sus opiniones son absolutamente divergentes: mientras que Harry está convencido de que la amistad entre un hombre y una mujer es imposible, Sally cree lo contrario. Surge entre ellos una amistad que contradice la filosofía de Harry de que hombres y mujeres no pueden ser amigos... A pesar de intuirse que ambos están enamorándose, sus creencias, filosofías y actitudes les generan rechazo. En las escenas finales se producirá la declaración de amor de Harry en una de las más logradas escenas del cine romántico.

—Wikipedia.

El cuarto está en penumbras. Solo la luz de una televisión de cincuenta pulgadas encendida dibuja la silueta de Matías, recostado encima de la cama, vestido.

La habitación, enorme y minimalista, contrasta con las Converse negras con demasiado uso, los *jeans* gastados y rotos, la remera de Metallica y el cabello revuelto que cae sobre unos ojos a los que una le podría jurar un amor de novela, de peli, de libro, sin dudarle un segundo. Un tipo de un metro ochenta, morocho, con iris oscuros como las noches que se gasta siempre con distintas mujeres, es lo más parecido al cielo eterno... O al infierno. Quién sabe.

Matías fuma un cigarrillo, aunque sabe perfectamente que está prohibido fumar en el departamento de Laura, pero no le importa. Porque Laura también sabe perfectamente que está prohibido llorar en el departamento de Matías y, sin embargo...

Despreocupado, arroja la ceniza en la tapita de un perfume importado que encontró por ahí. Matías sabe que los perfumes que usa Laura cuestan lo mismo que los dos meses de expensas que él debe. Ahora que lo piensa, tiene que pagarlas cuanto antes, si no la gente del consorcio empezará a enviarle *mails*. A los tres meses de deuda, arrancan. Bueno, no es tan grave, todavía falta. Vuelve a pensar en el perfume. Nunca entendió y nunca va a entender algunos gastos de Laura. Observa la tapita. ¿Será de cristal? No cree, no debe haber tapitas de cristal. Eso es vidrio. Igual Laura lo mata si se da cuenta de que usó una tapita como cenicero. *Después lo limpio*, se miente.

Matías suele mentirse bastante. *Después lo hago. Después lo*

pago. Después la llamo. Claro, el “después la llamo” es para cualquier chica, menos para Laura. A Laura la llama, le escribe, le responde al instante.

Por eso Laura es Laura y las demás no son Laura.

Termina de fumar, apaga el cigarrillo en la suela de su zapatilla y sacude la mano en el aire, como si con eso pudiera disipar el aroma. Ahora tiene que deshacerse de la colilla. Piensa en sus posibilidades y recurre a la más fácil: la arroja por el ventanal. Laura también lo mata si se entera de que hizo eso.

Matías mira su celular. Un Samsung J5 de hace un par de años que tiene que usar mientras está enchufado porque la batería se agota a mitad del día. Algunos dicen que si usás el celular mientras se está cargando, puede explotar y te morís. Pero Matías no cree en esas cosas.

En verdad, Matías cree en muy pocas cosas. En Laura sí, en Laura cree. Debería comprar otro celular, pero están demasiado caros. Y Matías no tiene trabajo. Matías va de *casting* en *casting* esperando que alguna vez se le dé su gran oportunidad.

Es actor. Bueno, Laura dice que no. Que actor es Darín. Que Matías es solamente un eterno buscador de oportunidades. En el fondo eso le gusta de él. Esas ganas constantes, ese deseo permanente que lo mantiene siempre atento, siempre vivo.

Eso es Matías para Laura: un soplo de vida. Desde los doce años, Matías es *su* soplo de vida. Sin Matías, ella estaría muerta. Literal. Porque Matías la salvó hace unos dieciocho años de lo que podría llamarse “un evento desafortunado” en pleno viaje de egresados, en Bariloche.

En el cuarto de Laura, Matías sonríe mientras sigue mirando su celular. Le llega un WhatsApp de Mica, ella le pregunta si da para verse mañana, es sábado y va a estar sin su hija. Matías lo lee y no responde. Matías es un clavador serial de vistos. A veces porque no sabe qué responder. A veces porque se cuelga con otra cosa. A veces porque sí.

Laura abre la puerta del baño y se asoma tímidamente. Hoy se alisó el pelo con la planchita. A veces se aburre de ese cabello ondulado que le llega a los hombros y en el que es fácil enredar los dedos y perderse. A Matías le gustan más los rulos, siempre se lo dice. Pero Laura a veces no lo escucha. Y lo mira con los ojos color verde marihuana, como canta Sabina. Y toda ella, hermosamente reversible, aparece con sus tacos negros, altos, de cuero, que huelen a nuevos, hermosos. Después sus piernas, también largas. Delgadas, perfectas, cubiertas por unas medias de seda que le llegan hasta el muslo. Tres veces por semana de rutina exigente en el gimnasio dan sus frutos. ¿Portaligas? Sí, asumiendo el riesgo de convertirse en el cliché de una chica *hot*, Laura usa portaligas. Y un conjunto de encaje negro por el que cualquier hombre arriesgaría su integridad física y pelearía contra dragones o maridos. Y unas orejas de conejito. Sí. Hasta eso llega.

Laura frunce un segundo la nariz.

—¿Fumaste? —pregunta.

—Nop —miente Matías.

—Fumaste —afirma ella.

Laura da unos pasos más y se ubica frente a Matías.

—¿Qué te parece?

Matías apenas quita la mirada del teléfono, la observa un instante. Se tienta.

—¿De qué te reís?

—Perdón, perdón. Me dieron risa las orejitas.

A Laura la carcome la ansiedad. Necesita la mirada de Matías para saber si realmente es una bomba sexi o una mujer adulta haciendo el ridículo con un par de orejitas. De todos modos, la risa espontánea de Matías ya le adelanta algo.

—¿Es *too much*?

Matías revolea los ojos. No entiende por qué Laura de vez en cuando mete palabras en inglés cuando habla. Asiente y Laura se las quita.

—¿Y ahora?

—*Psé*. Te queda bien —dice él sin darle mucha importancia.

—¿Eso solo?

—¿Y qué más querés que te diga, Lau? Te queda bien. Punto. Matías mira de nuevo el Samsung J5. Se ríe.

—Me matan los memes de “Se va Julio y llega Agostini”.
¿Viste este?

Laura lo observa con fastidio.

—Estamos en septiembre. Vos siempre llegando tarde a todo.

2

CAPÍTULO

PUNTO DE QUIEBRE

1 DE OCTUBRE DE 2022



*En coaching llamamos **quiebre** a toda situación que interrumpe el **flujo natural de nuestro día a día**. Aquello que acapara nuestra atención por tratarse de una situación “anormal”; algo que nos inquieta y nos hace pensar constantemente en ello. De alguna manera, esta situación nos saca por un momento del camino o incluso nos cambia el rumbo. Generalmente, un quiebre viene acompañado de alguna **emoción restrictiva**: miedo, incertidumbre, ansiedad, ira, frustración, etc. Contrario a lo que muchos piensan, el coaching no es solo para “arreglar” un problema. **Los quiebres también pueden ser positivos**, por ejemplo, la oferta de un nuevo puesto o empleo, un cambio de residencia, el inicio de una nueva etapa en nuestra vida, por mencionar algunos.*

—www.altonivel.com

Algunas mañanas son el punto de quiebre de una vida. La mayoría de las veces ni siquiera te das cuenta de eso. El punto de quiebre resulta imperceptible hasta que, con el tiempo, uno entiende.

Puede ser la mañana en la que te despertaste al lado de tu novio y sentiste en la piel que ese amor ya no funcionaba. O cuando perdiste el tren y, entonces, tuviste que pedir un Uber para no llegar tarde a la oficina y la calle estaba atascada y el auto giró en la cuadra en la que no tenía que girar y viste a tu ex y asumiste que nunca íbas a volver a querer a nadie de esa manera. Son mañanas que al principio se asemejan a otras cientos, miles de mañanas, pero en un instante entendés que no son iguales a cientos, miles de mañanas.

Esta es “la mañana”.

Matías hubiera preferido no escuchar el timbre, seguir durmiendo, pero... imposible no escuchar un timbre que suena y suena y suena.

Laura tiene las llaves de entrada al edificio porque a Matías siempre le da fiaca bajar a abrirle. Así que, un día, ella decidió que lo mejor que podía pasar era tener una copia y listo. Matías nunca le dio las llaves de entrada al departamento, por las dudas. La conoce. Sabe que Laura es capaz de entrar sin avisar si él no le responde dos WhatsApp seguidos, dramática como es. Y lo más probable, si Matías no le responde, es que esté teniendo sexo con alguna chica. Sería horrible que Laura lo viera en esa situación.

Del otro lado de la puerta del departamento, Laura toca el timbre y golpea, y vuelve a tocar mientras grita.

—Matías y la reputa madre que te re mil parió. —Cada vez más nerviosa—. Matías... Abrime... ¡Matías!

Matías sale de su cuarto, despeinado, con cara de dormido. Camina descalzo hasta la entrada, no usa remera, solo un bóxer con dibujos de besos rojos.

—Ya vaaaaaaa...

El timbre sigue sonando, Matías abre la puerta. Laura está del otro lado. Matías demora exactamente dos segundos en darse cuenta de que algo no está bien. Ella tiene el cabello sujetado con una colita, está vestida rara, más que rara, está vestida como se vestiría Matías si fuese mujer: una remera, unos *jeans*, zapatillas. Laura solo usa zapatillas cuando hace gimnasia o sale a correr y este no parece el caso. Tiene la cara hinchada y no está usando máscara de pestañas. Sí, Matías sabe lo que es la máscara de pestañas y ¡no tiene! Eso sí es fatal en Laura.

—Llegó el momento, amigo. Tenés que cumplir tu promesa —dispara—. Nos tenemos que casar.

Laura abre la puerta impetuosa, se lleva por delante un par de ojotas que están tiradas cerca de la puerta y entra al departamento como un huracán. Matías deja de respirar. Se le detiene el corazón. Son apenas unas milésimas de segundos, pero él podría jurar que llega a ver el túnel blanco y que está a punto de atravesarlo. Matías siente que se muere, pero no. Catalepsia se llama, una vez Laura se lo explicó cuando le contó el mito que existe en torno a *Rasguña las piedras*, el tema de Sui Generis.

Matías cierra la puerta y sigue sin reacción. Laura se sienta

en el sillón, busca en su bolso unos pañuelitos de papel, se suena la nariz. Lloro, aunque sabe que en ese lugar está prohibido.

—Vos no podés ser tan hijo de puta.

Matías no entiende nada.

—¿Y ahora qué te hice?

—Lo tuyo es un atentado contra el erotismo. ¿¡Cómo vas a usar estos calzones!?

Matías baja la mirada y observa sus calzoncillos, que le parecen lo máximo, que encima compró con la tarjeta de crédito y todavía no terminó de pagar, pero no abre la boca porque no es momento de contradecir a Laura.

—¿Me podés contar qué pasó? —pregunta.

—Me siento para el culo, me quiero morir. —Laura lo mira indignada—. ¿No te pensás cambiar? No sé si lloro por angustia o por tu mal gusto.

Matías baja la mirada.

—¿Tan feos te parecen?

—Más que feos.

—Qué garrón, me compré tres en distintos colores.

Laura no puede creerlo. Sacude la cabeza, al borde de la indignación.

—¿Te cambiás? —insiste.

—Sí, sí... Aguantame un cachito...

Laura le señala unos pantalones que hay encima del sillón.

—Ponete estos.

—Ehhh, no, es que tengo que ir al cuarto. Estoy con alguien.

—¿Mica?

—Otra. No la conocés. Divina... Está muerta conmigo, muerta mal.

Laura se sorprende.

—¿Qué pasó con Mica?

—No sé. Le clavé el visto y después... me dejó.

Laura revolea los ojos. Ya sabe que todos, absolutamente todos los vínculos que tiene Matías con las mujeres terminan de la misma manera. Matías es el tipo más dejado del mundo.

—Todas te dejan, Matías. Vos debés tener algún problema...

—Ah, porque vos estás genial —responde él con ironía.

Matías va hacia su cuarto. Laura queda sola y no puede evitar limpiarse las lágrimas con una mano y con la otra ordenar un poco el desastre que ve a su alrededor. Dos vasos, latas de cerveza, una caja de pizza, un cenicero lleno de puchos, tres remeras. Laura sabe que puede ordenar la casa de Matías, pero jamás su vida. *Puaj*, un preservativo usado. Laura lo mira, al menos este idiota se cuida. Eso es bueno. *Matías no está preparado para ser padre porque todavía no dejó de ser hijo*. Já. Justo. Justo hoy, después de ver el preservativo, Laura piensa en eso.

Matías regresa del cuarto, se puso un pantalón de *jogging*.

—Listo —dice mientras se sienta al lado de Laura. La mira, desorientado—. No entiendo. Ayer eras feliz, tenías futuro marido, padre de tus hijos... Y hoy...

Laura lo interrumpe.

—Hoy no tengo nada. Bah, por suerte te tengo a vos.

—¿Y Pablo?

—Pablo es un hijo de mil puta. —A Laura se le llenan los

ojos de esa furia que Matías odia ver en ella—. Quiero verlo muerto. Ojalá lo pise un tren. O se caiga de un décimo piso. O me lo manden en una caja cortado en pedacitos. O todo eso junto.

—Das miedo.

—Es la idea.

Justo cuando Laura está dispuesta a contarle todo lo que pasó, se abre la puerta de la habitación y aparece una chica de unos veinte años. Es hermosa, tiene el cabello rubio y los ojos achinados. Usa una remera de Matías, de los Rolling Stones, y una tanga, nada más.

—Mateo...

Laura contiene la risa, a pesar del momento horrible que está viviendo le causa gracia que la chica, que según Matías está muerta con él, ni siquiera recuerde su nombre.

—Matías —aclara él.

—Ay, sí, perdón. Nada, tranqui. Me llamó mi viejo, así que me cambio y en cinco me voy.

La chica saluda a Laura con una sonrisa que ella le devuelve, y después se sirve un vaso de agua, relajada como es la vida a los veinte. Porque a los veinte uno casi no tiene problemas, mucho menos el tipo de problemas que tiene Laura.

—¿Quién es? —Laura le habla por lo bajo.

—Se llama Clivia. ¿Viste qué nombre extraño?

—Extraño es que “Clivia” te haya dado bola a vos. Y decime una cosa... “Mateo” —lo gasta—. ¿Vos les pedís los documentos antes? Un día vas a terminar metido en un quilombo.

Y le vuelve a sonreír a Clivia.

3

CAPÍTULO

BRENDA

30 DE SEPTIEMBRE DE 2022



Argentina es el cuarto país con más infieles de Latinoamérica, detrás de Brasil, Colombia y México, de acuerdo a un sondeo realizado por una aplicación de encuentros extraconyugales pensada por y para mujeres. Según un informe desarrollado por DIVE Marketing para la app Gleeden, el 67% de los encuestados reconocen que cometieron una infidelidad, mientras que el 59% se siente arrepentido de haberlo hecho. De ahí en adelante, se abre un amplio debate que depende exclusivamente del contrato sexoafectivo: qué califica cómo infidelidad y qué no.

—www.ambito.com

El cuarto está en penumbras. Solo la luz de una televisión de cincuenta pulgadas encendida dibuja la silueta de Pablo, recostado encima de la cama, vestido.

La habitación, enorme y minimalista, encaja perfectamente con los borcegos de cuero, el pantalón negro, la camisa blanca impecable. La barba de dos días, como al descuido. Pero nada en la estética de Pablo es un descuido. En otros ámbitos tal vez sí sea un poco descuidado.

Hace un poco más de tres años que Pablo y Laura son novios. Se conocieron en la boda de una compañera de la secundaria de Laura. Pablo es amigo del novio. Laura fue a la fiesta con Matías, bailaron toda la noche con Valeria, Andrés y otros amigos, y nunca se dio cuenta de que Pablo la miraba. Hasta que Matías se lo hizo notar. Luego Pablo pidió el teléfono de Laura, hablaron un tiempo por WhatsApp hasta que se encontraron.

Después de un par de salidas, se dieron cuenta de que estaban enamorados. No conviven todavía, pero está en los planes. En los de Laura, seguro. Porque para ella siempre fue muy pero muy importante casarse como máximo a los treinta y cinco años. Y faltan apenas unos días para su cumpleaños.

Pablo accedió a vivir juntos, la idea es mudarse primero al departamento de Pablo, que es más amplio y tiene una ventana balcón que Laura adora, y casarse un poquito más adelante, cuando lleguen los hijos. Laura no está muy convencida, pero... no hubo manera de alterar el orden.

Pablo mira la tele con desinterés, hace *zapping*. Tiene el teléfono en la mano, pero no le presta atención.

—¡No te duermas, eh! —grita Laura desde el baño.

—No, tranqui.

—Me falta un chiquito y salgo.

Pablo asiente, pero sus ojos se van cerrando. Los abre sobresaltado. No hay caso.

Laura le sigue hablando desde el baño. Últimamente Pablo está trabajando mucho, cada vez vuelve más tarde y más agotado.

—Ya casi, ya casi, eh... Bancá.

Cuando Laura sale del baño con los tacos altos, las medias, el portaligas, el conjunto sexi de encaje que pagó en cuotas y las orejitas de conejo, Pablo está dormido.

—Amor... amor...

Pablo no se despierta. La frustración se parece mucho a unas orejitas de conejo. Laura se siente ridícula con esas orejitas, así que se las quita, se acerca despacio y le saca a Pablo el celular de la mano. Y justo cuando lo va a dejar en la mesita de luz y su vida iba a seguir siendo perfecta, el teléfono vibra.

Laura mira.

Laura observa.

Laura ve.

Es solamente una foto y una palabra. Un test de embarazo positivo. Y un “llamame”.

Y ahí sí, el mundo de Laura se derrumba y se convierte en una mierda.



LA MALDICIÓN

1 DE OCTUBRE DE 2022



¿Qué es el trastorno obsesivo-compulsivo?

El trastorno obsesivo-compulsivo (TOC) es una afección mental que consiste en presentar pensamientos (obsesiones) y rituales (compulsiones) una y otra vez. Estos interfieren con la vida de la persona, pero no puede controlarlos ni detenerlos.

—www.medlineplus.gov

Matías le acerca un vaso de agua a Laura, que no deja de llorar. Por un instante, Matías piensa que quizás darle agua no es una buena idea, porque puede funcionar como una retroalimentación de los lagrimales y entonces Laura podría llorar hasta pasado mañana. En realidad, no tiene información científica que avale su pensamiento, pero está detenido en esa idea mientras le ofrece el vaso que Laura acepta con las manos temblorosas.

—¿Brenda, la secretaria? —pregunta Matías.

—Brenda, la embarazada —confirma Laura con sufrimiento.

Laura vuelve a llorar mientras Matías la mira sin saber qué hacer. Podría abrazarla, pero va a llorar más. Sabe que en sus brazos Laura se desarma, y bastante desarmada está ya. Podría decirle que en su casa está prohibido llorar y señalarle el cartelito que hace mucho tiempo le hizo en la compu y dejó pegado en la pared. Un chiste, pero Laura se enojaría.

—Entonces entendí por qué Pablo no largaba ese puto celular ni para ir al baño. Siempre lo tenía con él. Juro que nunca me sentí más boluda en mi vida. —Laura suspira hondo, como intentando en ese suspiro tragarse toda la realidad—. Corrijo, no me sentí una boluda, me sentí una infeliz.

Matías la mira con dolor, sufriendo a la par de ella, como sufrió cuando la vio en Bariloche desbordada de tristeza, como sufrió cuando murió el papá de Laura y ella se enteró por casualidad después de muchos años de no saber nada de él, como sufrió cuando la operaron de urgencia de apendicitis.

Clivia sale del cuarto cambiada. La mira a Laura que tiene los ojos rojos por el llanto.

—¿Murió alguien?

—Estoy en eso —responde Laura.

La chica le da un beso rápido a Matías.

—¿Me acompañás o me abre el encargado?

—Sí, pedile a él, mejor.

Clivia sale del departamento. Laura y Matías quedan de nuevo solos, en la intimidad de esa amistad que los sostiene hace tantos años. Laura sigue desahogándose.

—Y recién ahí entendí el verdadero significado de la palabra “infeliz”. Es el peor insulto que te pueden decir —se quiebra—. Hubiese querido sentirme una forra, una pelotuda. Pero me sentí una infeliz eterna. Una mina que nunca en su vida va a volver a ser feliz.

Matías le seca las lágrimas que van cayendo por el rostro de Laura, en un llanto contenido.

—No llores, Lau...

—Sí... Dejame... Dejame llorar hasta que se me pase esta angustia que tengo. ¿No te jode si termino de llorar en tres meses?

Matías se ríe con ternura. A Matías le cuesta conectar con la ternura, es verdad. Pero con Laura puede. Con Laura puede muchas cosas que con otras mujeres no. Aunque Laura no es una mujer-mujer. Laura es su amiga.

—No, no me jode.

Ella parece iluminarse.

—Qué suerte que te tengo. Qué suerte que sos distinto a esa basura de Pablo... Todos los hombres de mi vida me cagaron.

Hasta mi viejo. Todos menos vos. Vos no me vas a traicionar nunca. Vos nunca me vas a desilusionar. Vos sos el único hombre leal que conozco. El único.

Matías no reacciona.

—Decime algo.

Matías vuelve a pensar en la catalepsia. Quizás está muerto y no se dio cuenta. Todo esto no puede ser real. Quizás está en el infierno, por mentiroso y por infiel. Aunque no cree, hay tanto hijo de puta dando vuelta, no le va a tocar el infierno a él que en el fondo es un buen tipo.

—Es que... no sé qué decir —articula apenas.

—Es simple. Hace mucho tiempo me hiciste una promesa. Es más, fue una idea que se te ocurrió a vos.

—Pero, Lau... ¿¿¿Entendés lo que me estás pidiendo???

—No sabe cómo explicarle que es una ridiculez, sin lastimarla más—. No es un libro, una remera, cien gramos de jamón cocido. ¡Me estás pidiendo que nos casemos! ¡Que tengamos hijos!

—Sí, ¿y qué?

Matías explota.

—¡Que es una locura!

Laura se angustia, es evidente que el tema la supera.

—Mirá, Matías, vos conocés perfectamente la maldición que hay en mi familia.

Matías se desespera.

—No, no, por favor.

—Sí. —Laura pliega y despliega el pañuelito de papel que sostiene en la mano.

—¡Años de terapia y seguís con eso! ¿Viste por qué no voy al psicólogo? ¡Ya te dije que eso que tenés es un TOC!

Matías camina por el departamento nervioso y Laura lo va siguiendo.

—Llamalo como quieras. Sabés perfectamente que todas las mujeres de mi familia que no estaban casadas a los treinta y cinco años se quedaron solas y no tuvieron hijos.

—¿Todas? ¡Hablás de tu tía Porota, la que no paraba de gritar! ¡Yo escuché las anécdotas, Laura! Era mala y prepotente, amargada según me contaste, imposible conectar con alguien así... Y la otra, tu prima Natacha, más jodida esa. Yo la conocí. Para todo tenía un comentario negativo. ¡Obvio que se iba a quedar soltera!

Laura reconfirma su teoría.

—Y Tita. A esa no la conociste. Una prima segunda de mi mamá. Tres de tres. Cien por ciento de efectividad.

—¡Por Dios, no podés decir eso! Sos una mina inteligente. ¡Terminaste el secundario con un promedio de diez!

—Nueve con setenta y cinco —corrige ella.

—¡Son casualidades!

—O es casualidad o es una maldición. Y no quiero correr el riesgo. Yo quiero ser mamá. Tener un hijito. Y si no es con vos, ¿con quién? —Por fin levanta la vista del pañuelo y lo mira directamente a los ojos.

—¡Con otro!

—No tengo tiempo de encontrar otro.

Matías ya no sabe qué decir.

—Con Pablo no te ibas a casar. Se iban a ir a vivir juntos.

—¡No te compares con Pablo! ¿No te das cuenta? Me estaba cagando con Brenda, por eso no quería casarse. Porque sabía que tarde o temprano nos íbamos a separar. Y después vienen los abogados, el divorcio. Pero vos sos distinto a Pablo. Vos no sos como él.

Matías no dice nada. Laura entiende.

—Está bien, es evidente que soy una boluda. Pensé que justo vos no me ibas a fallar.

Laura abre la puerta. Antes de irse, lo mira.

—Yo creí que eras incondicional.

5

CAPÍTULO

PALABRAS EN INGLÉS

20 DE JULIO DE 2022



20 de julio: el alunizaje del Apolo XI.

El odontólogo Enrique Febraro, vecino de Lomas de Zamora, formado como profesor de psicología, filosofía e historia, se hallaba en su casa del conurbano cuando observó en la televisión a Neil Armstrong y a Buzz Aldrin caminar en el satélite natural de la Tierra. “Un pequeño paso para el hombre y un gran salto para la humanidad”, fue la memorable sentencia del primero de los astronautas al bajarse del módulo espacial y recorrer la superficie lunar. El argentino se sintió profundamente conmovido por el suceso y esa misma noche comenzó a escribir una carta en la que postuló que la llegada del Apolo XI a la Luna se sintió como “un gesto de amistad de la humanidad hacia el universo”. Uno de los lemas más recordados de la misiva en la que le pidió al mundo que la fecha se transformara en el Día del Amigo fue “un pueblo de amigos es una nación imbatible”. Así se originó la tradición del festejo en la Argentina.

—www.lanacion.com.ar

The Orlando Books surge como una articulación entre pasiones: identificar la semilla de una gran obra y acompañar su proceso creativo hasta llevarla al hogar de quien la disfruta, ya sea en formato libro, audiolibro, ebook, serie o película.

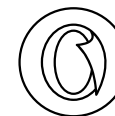
Sumate a nuestra comunidad, donde la lectura es una experiencia que nos une.

Detrás de todo lo que nos gusta siempre hay una buena historia.



THEORLANDOBOOKS

www.theorlandobooks.com



THE ORLANDO BOOKS

